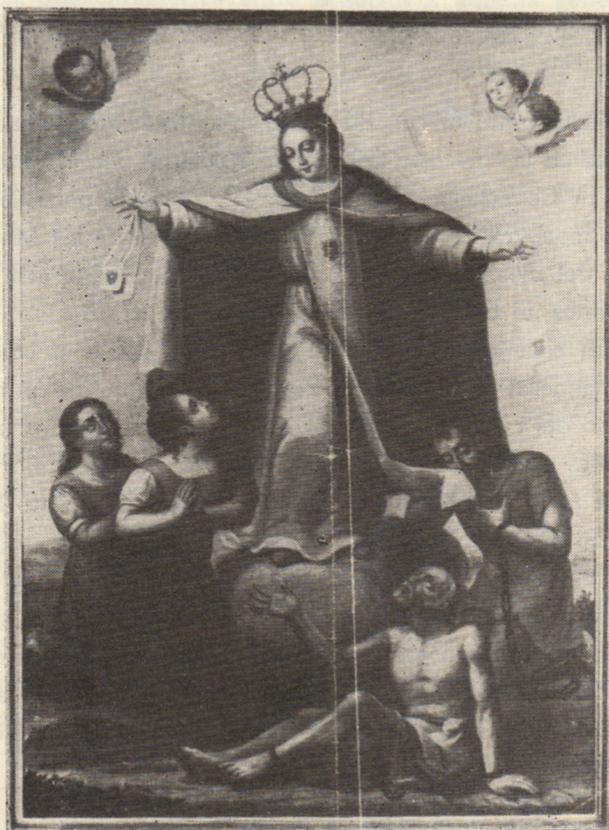


9

PATRONATO DE BELLAS ARTES
Y MUSEOS NACIONALES
PALACIO DE BELLAS ARTES



LA VIRGEN DE LAS
MERCEDES

JUAN DEL RIO
SIGLO XIX

JULIO, 1958

F. Rodríguez Leoney

Entre los pintores coloniales cubanos descuella Juan del Río. La tradición lo hace discípulo de Vicente Escobar, pero es cierto que en sus cuadros muestra un estilo bien distinto de su supuesto maestro. No obstante, en las biografías que de él aparecen escritas por nuestros historiadores ochocentistas siempre aparece este dato. Las primeras obras que conocemos de Río están fechadas en la última década del siglo XVIII. Su obra maestra es tal vez el maravilloso y elocuente retrato de Luis Ignacio Caballero que es prueba de un conocimiento de la pintura española de este género.

Colaboró también con Báez, nuestro destacado grabador. Se conserva en la colección del Museo Nacional una estampa de la Virgen de Covadonga dibujada por él y burilada por Báez. Este trabajo iconográfico se vincula con la "Virgen de las Mercedes", cuadro del mes de julio. En la representación de esta Virgen apreciamos un tratamiento convencional dentro de la más pura tradición española. El dibujo predomina sobre el color y el diseño general del cuadro afirma un concepto no puramente pictórico del cuadro. Juan del Río es en este cuadro un dibujante más que un colorista. Hay una gracia ingenua, muy distinta de la de Escobar y aun de la de Escalera. Tanto Escobar como Escalera adolecen de una sequedad y falta de inspiración al tratar el tema devoto. En Juan del Río apreciamos sin embargo, una actitud si bien ingenua, no exenta de una gracia y una frescura que representan en la pintura cubana de estos tiempos, una novedad que surge espontáneamente, como si fuera hija de la religiosidad sin claroscuro, sin dramatismos efectistas, del pintor.

Escalera, hijo de un barroquismo declinante, explota los efectos fáciles de los falsos arrobamientos, los ojos en blanco, las manos en actitudes místicas convencionales. . . Escobar es un retratista de garra y sólo ocasionalmente y, seguramente, apremiado por la necesidad, condescenderá a tratar el tema religioso

que, en su obra, no presenta un aspecto de raigambre personal.

De la vida de Juan del Río tenemos muy pocos elementos. Pintó el retrato del Marqués de Someruelos para la Casa de Beneficencia. Es un cuadro de tamaño heroico y no sin originalidad, Ha puesto en el fondo del cuadro un carruaje típico y ha vinculado en forma muy efectiva al retratado con su tiempo al poner, en sitio prominente, una máxima con sabor iluminista que caracteriza entre nosotros a aquella generación prócer que fundara la Sociedad Económica de Amigos del País. Existen varios del Río de origen gallego que fueron pintores. Desde el siglo XVII aparece este apellido entre pintores y, aunque nada se ha probado documentalmente al respecto, nos complacemos en pensar en Juan del Río como un pintor venido de Galicia y conocedor de los rudimentos de la pintura. Al llegar a La Habana, es lógico pensar que frecuentara el taller de Escobar y hasta el de Escalera que no morirá hasta el año 1804. La Virgen de las Mercedes es una obra firmada y fechada en 1823. Es, por lo tanto, la más avanzada en fecha de las pinturas que conocemos de Juan del Río. Hemos intentado someramente una biografía hipotética. No podemos hacer otra cosa. La tarea más inmediata de los críticos y estudiosos de Cuba será la de extraer de los archivos la comprobación documental de los asertos que hacemos. Tenemos, sin embargo, un punto de partida magnífico: la obra conocida de Juan del Río, la que podemos admirar en el Museo y la que pertenece a coleccionistas particulares. En esas muestras que hablan más que muchos documentos, hallamos a un pintor de mucho encanto, de personalidad innegable, que supo destacarse en la pintura religiosa y en el retrato. ¿Existe acaso un cuadro colonial de mayor interés arquetípico que el retrato de Luis Ignacio Caballero? La Virgen de las Mercedes es una prueba de que Juan del Río pudo, con éxito, tratar el tema religioso. Restituida después de la restauración a sus colores prístinos, luce hoy con toda la gracia y la sencilla religiosidad que tuvo en sus orígenes.